

Andrea Patricia Sosa

Universidad de Buenos Aires

andrea.sosa@yahoo.com.ar

Producción, reproducción y cambio en la estructura social

Experiencias de Comercio Justo en Argentina

Andrea Patricia Sosa

Planteo del problema de investigación

El “Comercio Justo” surge oficialmente en la década de los ochenta de una iniciativa holandesa por entablar relaciones menos desiguales entre los productores de los países periféricos y los consumidores de los países centrales que llevaba veinte años. En las últimas dos décadas se ha extendido a otros países de Europa y a Estados Unidos, donde se han instalados tiendas especiales para la venta de productos provenientes de África y Latinoamérica fundamentalmente¹.

Este tipo de comercio consiste en un acercamiento de productor y consumidor mediado por ONGD (Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo) o por intermediarios que permiten que los productores de los países periféricos reciban un mayor porcentaje de lo pagado por el consumidor final por sus productos. Para ello, estos organismos intermediarios promueven, mediante campañas de “sensibilización”, la inserción de los productos en “nichos de mercado” a los que concurren “consumidores responsables”, es decir, aquellos conscientes del aporte que significa para los productores que ellos paguen un sobreprecio por sus productos, además de tener la garantía de que esos productores no utilizan procesos de producción nocivos para el medio ambiente.

Los diez estándares o criterios del Comercio Justo o Equitativo son:

1. Crear oportunidades para los productores en desventaja económica o marginados por el sistema de comercio convencional.

¹ De acuerdo a un estudio de la EFTA (European Faire Trade Association) –que representaría, según este estudio, entre el 60% y el 83% del Comercio Justo en Europa– en 2001 las inversiones de las importadoras de Comercio Justo en Europa fueron de 120 millones de euros, comprendiendo la participación de 32 organizaciones en 18 países. Estos datos fueron tomados de “Datos y experiencias de Comercio Justo. Bolivia-2005”, Documento de Trabajo-CIPSA, RILESS, abril de 2006. Disponible en Internet en:

<http://www.pdfdownload.org/pdf2html/pdf2html.php?url=http%3A%2F%2Fwww.tau.org.ar%2Fhtml%2Fupload%2F89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24%2FComercioJusto1.pdf&images=yes>

2. Mantener relaciones comerciales transparentes para trabajar de forma justa y respetuosa hacia los socios comerciales.
3. Contribuir a desarrollar la independencia del productor.
4. Difundir y generar conciencia sobre el Comercio Justo, informar sobre los productos y las condiciones en que fueron producidos.
5. Pagar un precio justo en el contexto local o regional acordado a través del diálogo y con la participación del productor.
6. Asegurar equidad de género para que el trabajo de las mujeres sea debidamente recompensado.
7. Asegurar condiciones de trabajo seguras y saludables.
8. Respetar la Convención de las Naciones Unidas para los Derechos del Niño y leyes locales para asegurar que la participación de niños (si la hubiera) en la producción no afecte su bienestar, su seguridad ni sus requerimientos educacionales y recreativos.
9. Promover que la producción no dañe el medio ambiente.
10. Comerciar con una preocupación por el bienestar social, económico y medio ambiental de los pequeños productores sin maximizar las ganancias a costa de ellos. Mantener relaciones a largo plazo basadas en la solidaridad, la confianza y el respeto mutuo.²

Esta experiencia ha cobrado en los últimos diez años cada vez mayor importancia y extensión. En los países centrales existen tiendas específicas de Comercio Justo e incluso en los supermercados europeos se pueden encontrar secciones especiales para la comercialización de esos productos. En América Latina participan del Comercio Justo desde gobiernos como el sandinista en Nicaragua, pasando por múltiples organizaciones y movimientos sociales (entre los que se encuentra el MOCASE, en Argentina, por ejemplo), hasta el EZLN en México. En los últimos años también se ha instalado la comercialización de estos productos entre algunos países periféricos y al interior de los mismos.

De esta manera se están generando lazos (comerciales y solidarios) innovadores entre los países centrales y los periféricos, permitiendo en los últimos la proliferación de prácticas

² Folleto de Fundación Silataj, una de las organizaciones pertenecientes a la Red Argentina de Comercio Justo entrevistadas, cuya fuente es la página de Internet del WFTO (World Fair Trade Organization), organismo internacional que controla las organizaciones del Comercio Justo.

cooperativas, asociativas y colectivas en organizaciones productivas que velan por el cuidado del medio ambiente.

En nuestro país esta experiencia se encuentra en pleno desarrollo. Existe una multiplicidad heterogénea de organizaciones, muchas de ellas ligadas a la Iglesia católica (y algunas a la anglicana), que crecen progresivamente. Pretendo estudiar los beneficios de este tipo de comercio en algunas de las instituciones que funcionan en la Ciudad de Buenos Aires actualmente³ y las formas de organización del trabajo que ellas –o los productores a los que ellos sirven de mediadores– adoptan (cooperación, asociación, trabajo individual, trabajo familiar).

En un plano internacional, me intereso por las relaciones comerciales internacionales entabladas entre centro y periferia y entre diferentes países periféricos. El análisis partirá del supuesto de que existen países centrales y países periféricos, ambos afectados de diferente manera por los ciclos económicos inherentes al sistema.

¿Quiénes son los actores del “Comercio Justo”: quiénes lo incentivan y con qué objetivos, quiénes lo llevan a cabo y bajo qué creencias, y quiénes se benefician?

¿Cuál es la participación real de los movimientos sociales? ¿Cómo los afecta: los beneficia o los perjudica?

¿Cómo afecta la forma de tomar de decisiones al proceso de producción?

¿Cuáles son los alcances de este tipo de comercio? ¿Pueden estas experiencias sobrevivir a la competencia sin caer en la lógica del mercado capitalista tradicional?

¿Cuál es el nivel de agregación de estas experiencias? ¿Hay una articulación a nivel de las organizaciones o a nivel local, regional, nacional?

¿Abona efectivamente esto a un cambio en las relaciones de dependencia entre centro y periferia?

¿Cambia esto realmente la concepción del desarrollo mantenida hasta el momento, al menos en lo que respecta a la protección de la naturaleza? ¿Cómo?

³ En la CABA hay ocho mercados que pertenecen a la Red Argentina de Comercio Justo. Hay al menos trece mercados más en el resto del país que participan de dicha red. Además, hay otras asociaciones que practican el Comercio Justo que no pertenecen a esta red, aunque algunas tienen relación con ella.

Indagaciones preliminares

La literatura que circula sobre el tema no parece tener, salvo excepciones, una mirada académica. Teniendo en cuenta que se trata más bien de textos que promocionan el Comercio Justo, especialmente en Europa y Estados Unidos, en principio me pregunto cuál es la mirada latinoamericana sobre el tema.

Dejando las viejas conceptualizaciones del movimiento cooperativo europeo, que hace hincapié en las instancias institucionalizadas, hay autores latinoamericanos como José Luis Coraggio, Orlando Núñez y Luis Razeto, que se inscriben en una corriente de pensamiento que va cobrando forma gracias a múltiples congresos sobre economía solidaria o social y a los recientes trabajos del RILESS (Red de Investigadores Latinoamericanos sobre Economía Solidaria y Social).

El Comercio Justo sería aquí una rama de la economía social y solidaria, de la “economía popular” (trabajo por cuenta propia, microempresas familiares, organizaciones económicas populares), concepto surgido de la renuencia a utilizar el análisis de clases en las sociedades latinoamericanas y a identificar determinadas experiencias como economía informal. Según Sarria Icaza y Tiribia, “la economía popular es el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales”.⁴ Si bien las unidades económicas de la economía popular presentan características de la economía informal –“pequeña escala de producción, tecnología artesanal o semi-industrial, máquinas y equipamientos de segunda mano, mercado consumidor predominantemente local; dependencia de empresas más grandes para la compra de materias primas y para la venta de sus productos, unidad productiva localizada en la residencia de uno de sus integrantes y, en general en áreas de baja renta; clandestinidad dada la inadecuación de una legislación propia para el sector, relaciones de trabajo no institucionalizadas; predominio de actividades comerciales y de servicios, producción y comercialización temporales, etc”⁵, habría una necesidad de salir de la dicotomía economía formal-economía informal a la par de la complejización de la realidad. Aunque las actividades de los sectores populares contengan elementos que, convencionalmente, se caractericen tanto como sector formal e informal, se

⁴ Sarria Icaza, Ana María y Tiribia, Lía, “Economía Popular” en Cattani, Antonio David (Comp.), *La otra Economía*, UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE, Buenos Aires, Argentina, 2004.

⁵ Tiribia, Lía, “Economía popular y movimientos populares (y una vez más el trabajo como principio educativo)”, Revista *Contexto e Educação*, núm.54, Ijuí, Inijui, Brasil, 1999.

diferencian de ellos, según Tiriba, por la especificidad de su lógica económica: la de la “reproducción de la vida”, y no la de acumulación de capital.

Para Coraggio, la economía popular incluye a todas las unidades domésticas que “no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluidos los fondos de inversión, etc.), pero cuyos miembros deben *continuar trabajando* para realizar expectativas medias de calidad de vida [...] *aunque todos o algunos de sus miembros trabajen en otros dos subsistemas*” (para él la economía estaría dividida en tres subsistemas: economía empresarial-capitalista, economía pública (empresarial estatal y burocrática estatal, no orientada al lucro) y economía popular.⁶

Orlando Núñez plantea básicamente que los sectores excluidos por el sistema (pobres, desempleados, obreros asalariados del campo y de la ciudad, productores-trabajadores directos, individuales y agrupados en redes, sindicatos o cooperativas, ya sea que estén asociados o autogestionados) son capaces de crear un proyecto nacional de desarrollo alternativo al capitalismo, lo que daría identidad a sujetos subordinados al sistema capitalista. Este autor define la autogestión como “la gestión o administración democrática (familiar o colectiva) de los recursos de una unidad económica o de cualquier otra institución social por parte de los propios trabajadores involucrados o participantes”.⁷

Trabajos recientes se preocupan por el papel del Estado como promotor de políticas públicas que puedan beneficiar el desarrollo de la economía social en general.⁸

En este punto me propongo, en una primera instancia, recuperar estas ideas pero esta vez desde una perspectiva crítica que redima el análisis de clase y que permita evaluar si, al menos en el plano local, efectivamente existe la posibilidad de la creación de una economía paralela a la capitalista o si esa experiencia no queda sumergida en el sistema y reproduce su funcionamiento.

El análisis partirá, ya no de la esfera de la circulación, donde la bibliografía existente concentra su atención y los participantes en el Comercio Justo ponen sus esperanzas, sino de la de la producción. Es allí donde encontraremos las diferencias cualitativas que este tipo de comercio puede promover con respecto a la economía existente en la medida en que evitemos

⁶ Coraggio, José Luis, *Ciudades sin rumbo*, Quito, Ecuador, 1991 .

⁷ Núñez, Orlando, *La economía popular, asociativa y autogestionaria* Managua, Cipres, 1995 .

⁸ Entre otras ponencias presentadas en el XXVII Congreso ALAS, podemos mencionar la de Srnec, Cynthia Cecilia, “Crisis económica e impulso estatal a la economía social. ¿Sector paliativo o economía alternativa?”, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 2009.

caer en la igualación del capitalismo con el mercado capitalista, es decir, en la visión del sentido común de la ideología dominante del “mundo como un mercado”.⁹

Tampoco se desdeñará, en este sentido, el análisis de las consecuencias políticas que para las organizaciones sociales argentinas puede tener su inclusión en este circuito de producción-comercialización, tema que se ha visto postergado.

Objetivo general

- Analizar los efectos económicos y organizacionales del “Comercio Justo” a nivel local y de las organizaciones que de él participan, haciendo hincapié en los efectos que pueden traer para las organizaciones sociales y/o productivas.

- Indagar someramente en las perspectivas nacionales e internacionales del fenómeno: su posibilidad de extensión en el espacio y en el tiempo en ambos niveles. Esta cuestión estará ligada a la posibilidades de adopción de un modelo que genere posibilidades objetivas de desarrollo económico y que, a su vez, no sea nocivo para el medio ambiente.

Objetivos específicos

- Indagar las posibilidades económicas que trae consigo la inclusión en el Comercio Justo para las economías comunitarias y cooperativistas radicadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, especialmente aquellas que participan de la Red Argentina de Comercio Justo.

- Describir la forma de organización que cada organización productiva adopta a partir de su inclusión en Red de Comercio Justo o en la comercialización de Comercio Justo en general, aunque no forme parte de la Red, y cuáles son los cambios que han debido adoptar para ingresar. Se prestará especial atención a los efectos que ha producido la introducción en este ámbito (la Red o el Comercio Justo en general) en las organizaciones sociales preexistentes, tanto a nivel económico (recursos para la organización), como organizacionales (forma de toma de decisión) y políticos (alianzas y alineamientos).

- Evaluar las posibilidades al menos teóricas de la adopción de este tipo de comercio a nivel nacional y de los efectos que eso podría provocar en las relaciones entre centro y periferia.

⁹ Amin, Samir, “El futuro de la polarización mundial”, en *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI Editores, México D.F., México, 2006.

Hipótesis

1. Es imposible plantear la ampliación mundial de este tipo de comercio, siempre que se mantengan los principios del cooperativismo o la asociación entre los productores y del cuidado del medio ambiente, ya que no podría sobrevivir a la lógica de la competencia.

Ante el argumento de la creación de un mercado de “consumidores conscientes” que pagan los productos más caros por saber que son producidos por los propios productores “de los países pobres”, yo antepongo el argumento de que ese mercado no puede extenderse infinitamente, no por una cuestión de conciencia, sino porque encuentra el estrecho límite la porción de la población que se puede permitir pagar este sobreprecio.

2. a) El “Comercio Justo” no plantea nuevas relaciones centro-periferia. Los productos que se venden en los países centrales en el marco del “Comercio Justo” no poseen, en general, cantidades significativas de valor agregado. Mi hipótesis es que es justamente este hecho el que les permite introducirse en el mercado mundial. De tratarse de productos industrializados, ellos chocarían inmediatamente con los obstáculos que interpone la desigual relación centro-periferia, lo que significa que las bases sobre las que ella se apoya no se ven trastocadas.

b) Lo único que parece factible de ser mejorado es la relación de precios entre los productos primarios y los productos industrializados, pero para que eso ocurriera debería ampliarse este comercio al menos a nivel nacional. Esto podría, a través de un proceso en el cual intervienen muchos otros factores (principalmente el Estado), dar lugar a un proceso de industrialización que no se viera truncado por la caída inexorable de los precios de los productos de los países periféricos con respecto a los productos de los países centrales.

4. a) Si bien este tipo de comercio no podría extenderse a nivel mundial, planteando así otras relaciones centro-periferia, y menos aún sustituir el actual comercio internacional, sí podría ser de gran ayuda para la creación de experiencias autogestionarias que cuiden el medio ambiente y para las organizaciones sociales que necesitan recursos económicos y que no quieren o no pueden recurrir al estado.

Entonces, aunque el Comercio Justo no significara más que un cambio cuantitativo en las relaciones centro-periferia, sí puede ser de mucha utilidad para sanear la falta de trabajo y la pobreza en la periferia, disputar espacio a los monopolios (especialmente a las agroindustrias, aunque no ya a los monocultivos de las agroindustrias), además de ayudar puntualmente al progreso de las organizaciones sociales en sus proyectos y de organizaciones económicas que se puedan permitir, gracias a este, llevar adelante formas de producción cooperativas y asociativas y cuidar del medio ambiente y la biodiversidad con mayor facilidad.

b) De no ocurrir lo anterior, esta experiencia corre el riesgo de verse reducida a la creación de un mercado de productos de calidad que sólo pueda ser accesible a una pequeña parte muy de la población mundial, adquiriendo así más la lógica de las marcas registradas que el de otro tipo de relaciones económico-sociales.

Marco teórico

Los sectores más radicales que sostienen el Comercio Justo creen poder cambiar el sistema de comercio mundial. Sin embargo, planteos de este tipo podrían estar dejando fuera de consideración las determinaciones esenciales del modo de producción capitalista. Según la teoría marxista, un capital que no se reproduce a la tasa media de plusvalor, y no obtiene plusvalor de otro sector (por ejemplo, no parasita sobre la renta agraria), es un capital que no puede reproducirse normalmente y por lo tanto está marcado de muerte.

En el mismo sentido, en contraposición a cualquier experiencia autogestionaria y que proteja el medio ambiente, los procesos productivos que más rentabilidad reportan son generalmente aquellos que dañan el ecosistema, y la forma de organización del trabajo que el sistema ha desarrollado es justamente aquella con mayor productividad: la moderna industria (con tecnología de punta, en el extremo) además de la baja constante de salarios (especialmente en los países periféricos) que permite bajar aún más los precios de los productos.

Además, como dice Samir Amin en el artículo “El futuro de la polarización mundial” recién citado, “la posición de un país en la pirámide mundial se define por la capacidad de sus productos para competir en el mercado mundial” y la competitividad es un “combate desigual [en el que] los centros utilizan ‘cinco monopolios’”: en el campo de la tecnología y de los medios de comunicación masiva, en los ámbitos del control de flujos financieros a nivel mundial y de las armas de destrucción masiva, así como en el acceso a recursos naturales. Según este autor, estos condicionamientos producen una jerarquía extremadamente desigual en la distribución mundial de los ingresos, subordinan la industrialización de la periferia y devalúan el trabajo productivo incorporado a los productos de esas industrias periféricas a las que, a su vez, subordinan y reducen a actividades de subcontratación.

Siguiendo estas proposiciones, podemos afirmar que parece imposible cambiar el ordenamiento de la división mundial del trabajo. Esta división reserva a los países industrializados los beneficios de la industria y los demás países pasan a ser proveedores de mano de obra o de materias primas. Así, los primeros son los llamados países centrales, mientras que los otros, subordinados, son los periféricos. Las causas de esta “polarización”

son más profundas que aquellos factores que pretende sanear el Comercio Justo, que pone la mira en el sistema comercial y en el precio de lo producido, haciendo caso omiso a los diferentes tipos de producción con el que se ha condenado o favorecido a los países y a la persistencia de esa desigualdad.

Además de producir bienes industriales (en contraposición con la producción de materias primas de la periferia), el centro posee más innovaciones técnicas, y no sólo acapara los beneficios de éstas, sino también de las que se producen en los países periféricos, por medio de un mecanismo que no corresponde explicar aquí.¹⁰

Por otra parte, se observa un movimiento de los precios relativos en detrimento de los países periféricos, a lo que se ha llamado “deterioro de los términos de intercambio”.¹¹ Este fenómeno, constatable en la esfera de la circulación, no es más que el efecto del hecho de que las mercancías por el país periférico “explotado”, es decir, con bajo valor de la fuerza de trabajo, son intercambiadas por debajo de (su precio es mayor a) su valor y, a la inversa, las del país imperialista, por encima de su valor.¹²

Esto es parte de un proceso histórico en el que las zonas periféricas se han visto introducidas al sistema capitalista a partir del desarrollo de relaciones comerciales con los países centrales –así como la introducción del capital excedente en estos últimos, que buscan reproducirse en países con mayor tasa de ganancia (debido al bajo valor de la mano de obra, la abundancia de recursos naturales y/o al bajo o inexistente precio de las tierras)–, lo que en general no ha venido acompañado de un desarrollo paralelo de las relaciones de producción. Así, “los modos de producción precapitalistas no son destruidos, sino transformados y sometidos al modo de producción capitalista”.¹³

Es por eso que las conceptualizaciones la economía social y solidaria parecen insuficientes para dar cuenta de los verdaderos desafíos antes los cuales se enfrenta un intento de transformación de este tipo. Al no analizar los determinantes estructurales de la dependencia y no centrar su atención más que en la esfera de la circulación, desprecia aquellos factores que hacen del capitalismo un sistema que se reproduce en la esfera de la producción (de plusvalor) y por lo tanto no permite proponer cambios perdurables y de dimensiones considerables.

¹⁰ Presbich, Raúl, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Obras 1919-1949*, Fundación Raúl Presbich, Buenos Aires, Argentina, 1993.

¹¹ *Ibidem*, Presbich, Raúl.

¹² Arghiri Emmanuel, *El intercambio desigual*, México, Siglo XXI, 1972.

¹³ Samir, Amin, *La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo*, Siglo XXI, México, D. F., 1981.

Tipos de experiencias de este tipo pueden ser prefiguraciones de una nueva economía, pero no pueden competir con la economía capitalista en su estado actual y, menos aún, desde su propio seno.

Metodología

En este trabajo he optado por estrategias metodológicas de tipo cualitativo.

Realicé *observaciones* en los espacios en los que operan las asociaciones que participan en la Red Argentina de Comercio Justo y que se radican en la Ciudad de Buenos Aires con el objetivo de describir el proceso productivo y la modalidad de la toma de decisiones (asamblearia, jerárquica, toma de decisiones fuera de la organización, etc) de aquellas organizaciones que me permitieron el acceso. A partir de las primeras entrevistas, pude constatar que la Red Argentina está en plena formación y en un período de estancamiento, y que por lo tanto no es tan significativo atenerme a su estudio y sí lo es expandir la mirada hacia algunas asociaciones que no pertenecen a esta Red o que sólo tienen conexión con ella¹⁴.

Además, llevé a cabo *entrevistas* a integrantes de organizaciones que participan de dicha red o del Comercio Justo en general con el fin de dar cuenta de la percepción que los actores tienen de sus propias prácticas. Qué expectativas tienen y cómo entienden la forma en que los mecanismos de toma de decisiones en el organismo del que participan afectan su trabajo así como sobre el proceso productivo y de distribución fueron las cuestiones clave que guiaron las preguntas.

Se buscó especialmente hacer entrevistas a integrantes de aquellas organizaciones que forman parte, específicamente, de movimientos político-sociales o que, sin formar parte de un movimiento, no reducen su accionar a la producción o venta de productos del “Comercio Justo” sino que tienen perspectivas diferentes a las puramente económicas.¹⁵ El objetivo inmediato de ello consiste en dar cuenta de la percepción que los actores tienen de su participación en el proyecto del Comercio Justo (y de la Red Argentina, de tener relación con

¹⁴ Recuerdo a los lectores que este trabajo se halla en proceso, por lo tanto el muestreo como las conclusiones son preliminares.

¹⁵ Luego de comenzada la investigación supe que hay dos redes de Comercio Justo. Aparte de la estudiada aquí, existe otra compuesta exclusivamente por organizaciones político-sociales que realizan actividades dentro de esta línea como un elemento subsidiario de un proyecto más general. Su estudio me permitiría indagar sobre una de mis hipótesis -la 4 a)-, que postula que el Comercio Justo podría ser de gran utilidad para aquellas organizaciones que no quieren o no pueden pedir apoyo financiero al Estado.

ella) y describir los cambios que, llegado el caso, hayan tenido que adoptar dichas organizaciones y movimientos tanto a nivel económico (recursos para la organización), como organizacionales (forma de toma de decisión) y políticos (alianzas y alineamientos).

Por último, se procederá al *análisis de diferentes tipos de documentos*:

- Documentos históricos, para describir experiencias cooperativistas y de asociación en Argentina de manera de poder compararlas con las actuales (que participan del "Comercio Justo") y explicar, de haberlas, cuáles son las innovaciones en este ámbito.

- Documentos de las organizaciones y los movimientos sociales, para describir la percepción colectiva y el sentido que le dan las asociaciones, organizaciones y movimientos sociales a su accionar en este proyecto, dándole especial importancia al análisis diacrónico de los cambios en los alineamientos políticos a partir de su inclusión en él, de existir dichos cambios, y a la forma de justificación que las organizaciones se dan de los mismos. De poseer dichas organizaciones información sobre su desenvolvimiento económico, analizar los beneficios que ha reportado su introducción en la red y para qué se han destinado esas ganancias.

- Documentos de las organizaciones que sostienen el comercio de los productos producidos y comercializados por las asociaciones que participan en la Red Argentina de Comercio Justo en los países centrales, de existir dicha conexión entre centro y periferia. Objetivo: describir su accionar en los países centrales y las relaciones que establecen con las organizaciones argentinas.

Los orígenes

Varias asociaciones que practican el Comercio Justo suelen encontrar, en su origen, una relación con la Iglesia católica o anglicana, Caritas¹⁶ y, en general, con algún grupo de militancia social vinculado con entidades religiosas, ya sea porque la Iglesia les presta un lugar físico donde realizar sus actividades (como ocurre con Comercio Santa Cruz), porque tienen contacto con sacerdotes e instituciones eclesióásticas, o porque surgieron, como la asociación Arte y Esperanza, a partir de una iniciativa de la Iglesia católica de ir en "misión de ayuda". Arte y Esperanza comenzó sus viajes a Chaco en 1986:

"El trabajo más fuerte es con comunidades del norte del país, mayoritariamente wichis, que fue como empezó a trabajar la asociación, que viene de un grupo vinculado a la Iglesia católica. Se empezó viajando. Se viajaba como tarea social, como misión de ayuda, y una de

¹⁶ Por ejemplo, en el norte del país Caritas nuclea gran parte de la artesanía de toda la zona de la Quebrada y vende eso a varias organizaciones de Comercio Justo.

las demandas más fuertes era cómo colocar las artesanías que las comunidades habían producido. Entonces ahí se empezó a revender.”

(Arte y Esperanza)

La actividad más importante que se comenzó a realizar fue la comercialización sin fines de lucro de los productos indígenas en Buenos Aires, pero sin por ello denominarla “Comercio Justo”:

“Que en ese momento no se sabía que existía una lógica de Comercio Justo, que había una ideología detrás de eso, que había un movimiento mundial. (...) Sí se trabajaba, como se llamaba, “de forma solidaria”, pero no se tenía muy en claro qué era eso.”

(Arte y Esperanza)

Sin embargo, más tarde comenzaron su relación con el exterior, adoptando en consecuencia la denominación de “Comercio Justo”.

“Y ahí empezó esta vinculación con esta organización italiana, porque había dos italianos dando vueltas por Buenos Aires, vieron este local, vieron que decía esto de ‘Mercado Solidario’, entraron, charlaron, y ahí empezó como una relación. (...)Y ahí empezó como la idea de exportar artesanías. Se viajó a Italia varias veces y se terminó conviniendo la apertura de otro local, en San Isidro. Y se hicieron algunas exportaciones.”

(Arte y Esperanza)

En el caso de Fundación Silataj:

“Es una fundación creada en 1986 con el objetivo de crear trabajo en las comunidades indígenas, particularmente en el norte argentino (...) a partir de algo que ellos hacen, que es la artesanía.”

“No adherimos a cuestiones religiosas ni políticas en particular.”

(Fundación Silataj)

La Red Argentina de Comercio Justo, por su parte, surgió poco después del 2001 a partir de una reunión de distintas organizaciones que convocaron a los que estaban trabajando en la línea del Comercio Justo en Buenos Aires (entre las que se encontraba Fundación Silataj), Rosario, Mendoza, Río Negro, Formosa, Misiones. Llevó mucho tiempo consolidar el proyecto por las distancias y por los distintos ritmos de cada organización, pero en 2006 y 2008 se hicieron dos encuentros en Rosario, en los que se realizaron ferias (la primera fue más grande que la segunda) y se discutieron el sentido y los objetivos del Comercio Justo.

“-Y no nos conocemos mucho entonces que te ves poco, que estás lejos y que... como que es difícil.

-¿Y sigue existiendo igual?

-Ni. Qué sé yo. Está ahí.”

Forma de organización

Las ONG que trabajan con el Comercio Justo adquieren en Argentina un estatus diferente. Al no poder conformarse como ONG, lo hacen bajo la denominación de “asociaciones civiles sin fines de lucro”; bajo esa forma legal pueden facturar y figurar como empleadores. Estas asociaciones (o fundaciones, como en el caso de Silataj) deben tener una comisión o consejo directivo y en general se manejan por asambleas. Sus miembros pueden ser tanto voluntarios como rentados y cuentan con asociados.

Formas preexistentes y cambios a partir de la introducción del Comercio Justo.

- **Desde el punto de vista económico:**

En Fundación Silataj, sólo las artesanías hechas por familias y comunidades indígenas (y no así las producidas individualmente) llevan un sello que certifica que son parte del Comercio Justo. También se informa al comprador sobre la comunidad de la que proviene la artesanía y sobre el Comercio Justo y el consumo responsable. Cabe resaltar que Fundación Silataj es desde este año miembro pleno de WFTO, para lo que deben cumplir determinados requisitos y el cumplimiento de los criterios de Comercio Justo se encuentra bajo regular monitoreo internacional.

“El objetivo es trabajar con comunidades indígenas. Hay algunas artesanías que son complemento, y por eso hay en menor cantidad (...) Todo lo que es alpaca, plata, porque obviamente en el monte no hay ni alpaca ni plata. Y esto lo hacen artesanos de Buenos Aires, de Córdoba, de Salta, de Jujuy. En general son emprendimientos familiares; no son comunidades indígenas. Es la familia que trabaja. Y el resto sí: lo otro, que no es de nuestra zona particular de trabajo, son algunas artesanías mapuches (...) que los trae la madre de uno de los sacerdotes que trabaja ahí (...) Y todo lo que está hecho por familias indígenas llevan el certificado.

“El precio es algo que se acuerda con ellos. Ahí también está la transparencia y el precio justo.

“Compramos periódicamente en las comunidades. No es que pasás, ves cosas lindas y seguís. Es un compromiso con las comunidades. Nosotros viajamos seis veces al año. En esa

ocasión ellos entregan [los productos] y también lo hacen mensualmente algunas comunidades y otras semanalmente. Cuando entregan, a una persona que es coordinadora, obviamente cobrar, y cobran en plata (...) No solamente es la compra de artesanías sino también ver cómo acompañar distintos proyectos estando nosotros a 2.000 km, ¿no? Esto se refiere a las comunidades básicas. Hubo proyectos de agua, de huertas, de becas escolares unos cuantos, de capacitación en artesanía, obviamente.”

(Fundación Silataj)

Sin embargo, en Arte y Esperanza las cosas parecen ocurrir de manera diferente:

“-En algunas comunidades son 3 o 4 familias, está la yerna, viste...varias familias que producen y lo mandan todos juntos. En otros casos hay un wichi que tuvo la suerte...o la mala suerte...de avivarse un poco más y tiene otro que trabaja para él.

-O sea, con la familia o...

-O grandes talleres, para decirlo de alguna manera.

-Donde hay uno que dirige...

-Y se queda con resto, digamos, con un plusvalor, y después hay, en algunos lugares, equipos locales, no necesariamente conformados por indígenas, que hacen de nexo entre las grandes organizaciones y la comunidad.

(Arte y Esperanza)

Esta situación desvirtúa más aún los preceptos del Comercio Justo cuando se empieza a vender al mercado externo:

“Con el funcionamiento de Altro Mercato es nada que ver con lo que se hacía acá porque lo que ellos tienen es una estandarización muy fuerte de los productos y lo que hacen es planificar temporadas. Por ejemplo ellos hoy te piden la temporada de invierno para Europa.”

“Ellos te piden, por ejemplo, 5.000 de estas (me muestra una bandeja de madera hecha por los wichis), de esta forma, de esta manera. Y que esto haga juego con unos cubiertitos. No te piden que les mandes 500 de lo que tengas. Entonces ahí para mí es la primer colisión donde toda la ideología de no sé qué cosa del capitalismo, lalala, colapsa con la idea de una producción industrial, digamos. Porque te piden que una comunidad wichi en 5 meses te saque 5.000 cuenquitos, viste, y esa es la producción que te dice Coca-Cola, digamos...y los tiempos de los indígenas y no sé qué quedan olvidados porque vos tenés que cumplir con una producción y llenar un container y si no no te aceptan nada de lo que hiciste.”

“Pero en las comunidades que yo vi que se trabajaba, se trabajaba con artesanos muchas veces. Ya ahí es como una primera ruptura de la idea de...como que en las premisas del Comercio Justo está esto de la relación armónica con la naturaleza, la no explotación, que el precio lo fije el productor, y eso termina quedando...ante la necesidad de vender, que también es necesidad de pagar esa artesanía, digamos, no es sólo como el lucro con mala saña. También hay que pagarlo y hay que mantener la producción. Pero es muy difícil sostenerlo cuando el mercado local te demanda ciertas cosas o te lo demanda el mercado italiano.”

(Arte y Esperanza)

- **Desde el punto de vista de la relación con el medio ambiente:**

En líneas generales, parece haber un gran esfuerzo por no dañar el medio ambiente.

“-Se trabaja con madera seca de palo borracho, madera caída. Palo santo, que sí o sí lo tienen que trabajar como madera seca porque si no no se puede.

-O sea que forzosamente no se tala.

-Forzosamente...son piezas chicas (...) Y en el chaguar, que es la fibra vegetal que trabajan las mujeres wichi, hay menos chaguar, o menos en esta zona, y estamos procurando hacer un proyecto de plantación. Lo que pasa es que hay poca información sobre..., en zonas marginales y especies autóctonas no es de lo que más se sabe.

“En general toda la gente extranjera que viene, viene sabiendo. Entonces es diferente su actitud: no quieren bolsas de plástico...bueno, la información y los certificados todos los piden, porque son los que validan la artesanía.”

(Fundación Silataj)

Fundación Silataj incluso publicita actividades contra la depredación del medio ambiente por parte de organizaciones de comunidades indígenas y criollas, y ONG. También participan de jornadas sobre economía social y otros temas sociales.

Pero las exigencias del mercado externo pueden tornar la preservación del ecosistema más difícil, es decir, en mero acto de voluntad y no como exigencia para continuar la producción de parte, por ejemplo, de WFTO, que se supone que se encarga de monitorear la forma de trabajo y de otorgar un certificado a aquellas organizaciones que respeten los diez principios del Comercio Justo.

Si bien Fundación Silataj sólo vende una pequeña porción de sus productos a Estados Unidos e Italia, otras organizaciones encuentran en el mercado externo su mayor mercado:

“En realidad lo que pasa para mí, primero en lo artesanal, hay una discusión anterior que es que, ante cierta demanda, se meten otros tiempos que no tienen que ver con la producción artesanal, y que estaría bueno plantearse como millones de discusiones. Una es: ¿cuánto tenemos que... se puede usar siempre, para producir 5.000 de estos [señala las bandejas wichis] madera sin talar? ¿O vas a tener que desforestar? Otro material que usan mucho y que debés haber visto es esto, que es el chaguar, que esta fibra, que es la yica, que se usa hace muchos años. Ésa es una fibra vegetal. Si vos tenés cierta demanda de producción, terminás desforestándola a la larga, y terminás metiendo tiempos en los que se usa la madera verde, digamos, que van en contra de la relación armoniosa de los pueblos indígenas con la naturaleza.”

(Arte y Esperanza)

"-Y vos decís esto, la relación con el medio ambiente, me dijiste que no es como te plantea en las premisas del Comercio Justo. ¿Vos viste alguna experiencia, viste algo que hable de eso?

-No, en realidad, en las comunidades indígenas, sí es como una premisa de relación...no sé si es algo que se impone, pero sí es como algo que realizan, digamos. Pero sí hay algunos artesanos que, si pueden como colocar producción y tienen que acelerar algunos tiempos, esto que decía digamos del chaguar, lo terminan haciendo, porque en el medio está como la necesidad de morfar, alimentar a tu familia, y viene un mayorista y te ofrece mucha guita y vos tenés que desforesta, qué se yo... [...] desde estas organizaciones que tienen semejante demanda, no hacen con eso un plan de reforestación.”

(Arte y Esperanza)

- **Desde el punto de vista de social y político:**

En Arte y Esperanza ocurrió algo muy particular, que me interesaría seguir investigando:

“Y, en realidad en el medio lo que está, lo que se juega son las relaciones que no necesariamente, a ver, muchas veces no se le compra a una comunidad [wichi], muchas veces se le compra a un artesano. Hay como una idea también romántica de los pueblos indígenas y en el medio lo que pasa es que estás muy desbastados y toda esta inserción de...digamos, no es un tema que yo trabajé y no es que lo tengo tan claro, pero mi sensación

cuando yo viajaba era eso: que toda esta inserción de las iglesias evangélicas, católicas o los anglicanas suplantaban una organización propia por blancos haciéndose cargo de esta organización.

-Digamos que los wichis no se terminan organizando.

-No, no. Hay solamente la “Cajonat”, que es una organización que... es como un conglomerado de distintos pueblos, de distintas comunidades, que manejan como esto de la artesanía. Fija el precio para la comunidad y ningún artesano te puede vender ni por debajo ni por arriba de eso. Entonces eso elimina la lógica como de de la compra y la venta individual.”

(Arte y Esperanza)

Expectativas de los actores

“Lo que uno espera es que se difunda, ¿no?, que se fortalezca. Que se conozca más qué es el Comercio Justo, y que realmente, de esta manera, las comunidades encuentren...una razón de ser es algo muy fuerte, pero que tengan ingresos estables y que a su vez ellos valoren su cultura, más allá de la plata, que recuperen algo que es de ellos.

“Lo bueno sería influir en políticas públicas. Pero lo primero es que, para que al Estado le interese estas producciones y esta manera de encarar la economía es que compre, que consuma (...) que lo prioricen, que los regalos sean esto; Cancillería hace regalos, qué sé yo. No es sólo que el Estado tome el nombre.”

(Fundación Silataj)

“Entonces termina siendo una producción industrial bajo un slogan muy lindo y que en Europa tiene mucha movida. En Europa mucha gente compra Comercio Justo y lo paga más caro porque es Comercio Justo y cree que está aportando como algo que, para mí, es dudoso, digamos.”

(Arte y Esperanza)

En Comercio Santa Cruz, por su parte, buscan ampliar el público comprador, siendo los turistas extranjeros el objetivo más prometedor.

Reflexiones y perspectivas. Conclusiones preliminares.

¿Mercado interno o mercado externo?

Encuentro dos o a lo sumo tres vías posibles para desarrollar el Comercio Justo. Por un lado, tenemos la producción para el mercado externo, siguiendo la línea que en general tuvo la

economía argentina, y aquella para el mercado interno, ensayada en algunas de las pocas épocas industrialistas del país (peronismo, frondizismo). Por último, podemos pensar en el incentivo del mercado regional, proyecto que se encuentra en muy lento desarrollo y que se encuentra con importantes obstáculos, como por ejemplo el hecho de que los países de la región pueden ofrecer productos similares, si no iguales, ya que se trata en general de productos primarios sin elaboración que los convierta en valores de uso diversos, y por lo tanto entran en competencia.

Pensar estas instancias a nivel nacional echa luz sobre las posibilidades de éxito del Comercio Justo argentino, es decir, a una escala menor.

Producir para vender a los países altamente industrializados y con mayor capacidad adquisitiva significa reproducir la lógica de la división mundial del trabajo: los países periféricos producen materias primas y los centrales los productos manufacturados. Toda la producción de valor se genera en estos últimos y, en el círculo vicioso de la dependencia, no permite el desarrollo de formas de producción de valor en los primeros.

Además, en caso de que se consiguiera insertarse en el mercado internacional de manera de que pudiera venderse gran cantidad de productos (sin mucho valor agregado, por lo que decíamos más arriba), esto implicaría cambios sustanciales en la manera en que se produce en lo que respecta a las temporalidades. La venta de productos siempre estará asociada a los cambios en la demanda. Un aumento de la demanda de productos por parte de los países centrales plantea la exigencia de aumentar la producción y, por lo tanto, la utilización más acelerada de recursos naturales y otras reestructuraciones necesarias para poder cumplir con el comprador. Esto afecta la temporalidad de las comunidades con las que en general trabaja el Comercio Justo en nuestro país.

Pero si cambiamos el eje de la producción para el mercado externo hacia la producción para el mercado interno podemos constatar que producir para el mercado externo implica contar con compradores que tengan la capacidad para pagar precios más caros y que sean conscientes de ello. En Europa y Estados Unidos aun la clase media puede acceder a estos productos, pero en los empobrecidos países periféricos es muy difícil contar con semejante público comprador. Por lo tanto, mediante la producción para el mercado interno se puede caer en la creación de un “nicho de mercado” de productos de calidad para personas con alto nivel adquisitivo (nacionales y turistas), lo que impediría extender este tipo de comercio y producción a escalas mayores.

Otra forma de pensar el avance del Comercio Justo es por la vía regional. Aquí se choca con el mencionado problema de que la región del MERCOSUR coincide en los productos que puede ofrecer al mercado y, por lo tanto, compiten los países que lo conforman entre sí.

Pese a todos estos límites, parece factible generar otros mecanismos de distribución, que reduzcan al mínimo los intermediarios, disminuyendo con ellos el precio final del producto. Esto puede no significar, sin embargo, una reducción significativa de intermediarios y, por lo tanto, el aumento del porcentaje de lo recibido por los productores:

Dentro de la asociación Arte y Esperanza, por ejemplo, se forman “equipos locales” que van a los asentamientos de las comunidades.

“-Y es trabajo voluntario eso, ¿o no?”

-Es trabajo que no tiene una remuneración...es trabajo explotado, digamos, para decirlo en términos claros (...) esta lógica del trabajo voluntario tu trabajo, digamos, el trabajo del equipo que está trabajando en Buenos Aires o del equipo local que hace de intermediario, no tiene valor, porque no está...porque la lógica del Comercio Justo teóricamente anula el intermediario, ¿pero qué pasa cuando el productor no se hace cargo de colocar su mercancía? Hay otro que es intermediario, que no tiene un lugar, y que tiene que ponerle unos pesos más a la artesanía cuando la vende, y que en realidad trabaja...que tiene un trabajo que es explotado ¿entendés lo que te quiero decir?

“- Arte y Esperanza sería como una organización de Bs As. Resuelve sus compras, por ejemplo, con un equipo local de Humahuaca, que nuclea la producción de la zona de la Quebrada. Que, por ahí, Arte y Esperanza lo vende a Italis, que lo vende como Comercio Justo, relación productor-comprador. Ya te nombré dos intermediarios, digamos, que trabajan como así, viste, con lo que pueden ir rescatando.”

(Arte y Esperanza)

“No es a precio de costo. Por más que tengas voluntarios el transporte tiene un costo, el viaje tiene un costo, el cierre, el planchado, el papel, la etiqueta la luz (...) Algunos pueden tener una ganancia para mantenerse. O no para mantenerse, para general nuevas cosas. Pero es tener en cuenta todo, los diez estándares del Comercio Justo, no es sólo el no buscar el lucro.”

(Fundación Silataj)

Deficiencias de la perspectiva del Comercio Justo

Además del problema recién mencionado que presenta la pretensión de disminuir intermediarios en una economía globalizada y en un país tan extenso geográficamente, la teoría del Comercio Justo presenta otros problemas. Por empezar, pone demasiado énfasis en la cuestión ética. Pareciera que la solución de los problemas del mercado partirá de un esfuerzo voluntario de cambio de conciencia. Parece ignorar, por lo tanto, el carácter estructural de los determinantes económicos y que su fijeza no puede ser removida por un acto de conciencia.

En segundo lugar, el *quid* de la cuestión parece estar en el sobreprecio que deben pagar los compradores “conscientes”. Pero la dependencia no sólo es resultado de la baja relativa de los precios de las materias primas. Son varios factores, mencionados anteriormente (información, tecnología, control político, ideológico y cultural, etc.), los que impiden una igualación de los países periféricos con los centrales en cuanto a su ritmo de crecimiento.

Resta problematizar si es conveniente promover el desarrollo de las economías periféricas en los términos en que se han desarrollado las centrales. Durante décadas se ha hecho caso omiso al hecho de que el acelerado ritmo de industrialización –especialmente, como es claro, de los países centrales– ha producido daños quizás irreversibles en el ecosistema. La imparable reproducción ampliada del capital, que busca adentrarse en nuevos espacios económicos y en todos los *territorios*, continúa consumiendo de manera excesiva los llamados “recursos naturales”. Además, la lógica del aumento de la producción y la disminución del consumo sigue en pie¹⁷, lo que hace no sólo imparable sino también inútil el nivel de daño ecológico.

La introducción en el comercio internacional que tiende a plantear el Comercio Justo acelera la introducción de territorios y, consecuentemente, de poblaciones y comunidades que practicaban formas de producción diferentes. Esto puede implicar e implica en algunos casos la absorción, transformación y/o destrucción de culturas, de visiones del mundo, en conjunto con estas otras maneras de organizar la producción potencialmente ricas en enseñanzas para un cambio futuro.

¹⁷ Amin, Samir, *Capitalismo periférico y comercio internacional*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1974.